

GRANDES RESOLUCIONES

Programa siete

Las relaciones de Moody

¿Qué era lo que hacía de D. L. Moody el hombre que era? Es fácil observar la obra y los logros de una persona y entonces pensar que conocemos a esa persona. Pero un cuadro más real puede ser visto si miramos las actitudes, relaciones y vivir diario de una persona. De esta manera podemos encontrar las raíces del vivir y obra de una persona. Por lo tanto, en este programa daremos otro vistazo a la vida de D. L. Moody. Consideraremos su vida diaria y sus actitudes hacia varios asuntos.

¿Qué era lo que hacía de D. L. Moody el hombre que él fue? Es fácil observar la obra y los logros de una persona y pensar que por eso conocemos a esa persona. Pero lo que nos puede dar información más real es ver sus actitudes, sus relaciones y su vivir diario. Es de esta forma que podemos encontrar cuales son las raíces que originan el vivir y el obrar de tal persona. Por lo tanto, en este programa daremos otro vistazo a la vida de D. L. Moody. Consideraremos su vida diaria y sus actitudes hacia varios asuntos.

Sus relaciones

Todas las edades y todas las clases de personas

Moody se relacionaba con muchas personas de trasfondos distintos, desde presidentes hasta prisioneros. Abraham Lincoln visitó su escuela dominical y el presidente Grant asistió a una de sus reuniones de avivamiento. Sin embargo, en general Moody se esforzó en no mostrar preferencia hacia aquellos de la clase social más alta y tenía un corazón tierno especialmente hacia la necesitada clase urbana trabajadora y la gente común.

Moody cultivó un amor por aquellos que vivían en los vecindarios y las ciudades donde él laboraba, y



servió sin acepción de personas. También creía que es importante que aquellos que sirven al Señor fueran capaces de servir a personas de todas las edades. Él caminaba por los pueblos y le hablaba a hombres, mujeres y niños, esforzándose por atraer a toda clase de personas a Cristo. Al principio de su servicio cristiano, Moody estuvo bastante involucrado en la labor con los niños. Comenzó su propia escuela misionera, la cual creció hasta tener aproximadamente 1,500 niños, muchos de los cuales Moody conocía personalmente, los visitaba en sus hogares, familiarizándose así también con sus padres. Moody dijo, “El mundo no entiende de teología o dogmas, pero entiende de amor y compasión”. Fue así como Moody trajo el evangelio a muchos. *(La foto de arriba es del cuarto de estudio de Moody).*

Emma Moody

La relación más significativa de Moody fue la que tuvo con su esposa, Emma, vista en la siguiente foto con él a las edades de 21 y 27 años, respectivamente. Ella era una joven que colaboraba como maestra con los jóvenes en Chicago. Emma llegó a ser su colaboradora de toda la vida y como Moody dijo, ella era “la mejor esposa que Dios jamás le dio a un hombre”. Ella era una verdadera ayudante para Moody. Emma le ofrecía consejos sabios, y como tenía más educación, ella pudo asistirle grandemente en su obra. Ellos tenían una tierna comunión juntos, compartiendo la misma fe y espíritu de abnegación, especialmente después de sufrir la pérdida de su hogar dos veces a causa del fuego. Ella también era un buen equilibrio para su naturaleza impetuosa. Juntos, criaron tres hijos. Aunque muy ocupado por su obra, Moody sentía que no podía descuidar su responsabilidad para con su familia.



Colaboradores

Moody, un obrero incansable con una gran capacidad, buscó ser efectivo en su servicio. Aunque él a veces medía el éxito de su obra por el número de los que iban siendo salvos o de los que se estaban cuidando, él también sentía que un número pequeño no hacía diferencia para Dios siempre y cuando Dios estuviera en esas

personas. Moody era práctico, aunque intenso en su servicio. Él aprendió a desear el desánimo, y nunca perdió el gusto por ganar almas. Moody descubrió que 'la recompensa por el servicio es más servicio'. Por lo tanto, se dio cuenta de que para ser verdaderamente efectivo en su servicio, necesitaba servir junto con otros. Algunos de sus colaboradores que él levantó eran los muchachos de la calle que ganó inicialmente habiéndolos preparado para el servicio.

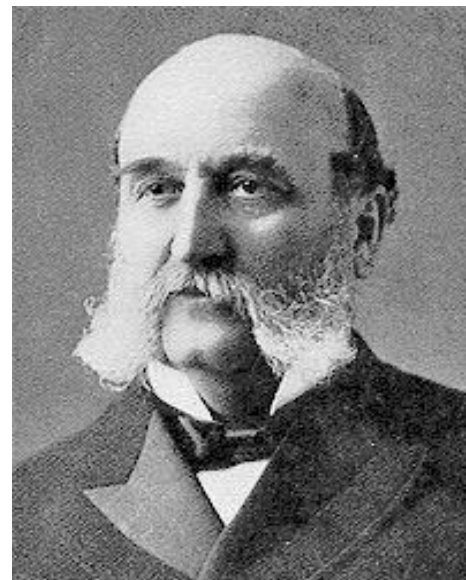
Él llegó a ser un modelo para otros en su vivir y servicio. Cuando Moody empezó a servir, él estaba dispuesto a hacer de todo, desde ser el conserje hasta ser el superintendente. Eventualmente, él estaba involucrado en una amplia variedad de asuntos, desde servir en los grupos de oración del YMCA (Asociación Cristiana de Jóvenes, por sus siglas en inglés), la recaudación de fondos y la construcción de edificios, hasta el establecimiento de escuelas. Moody también tenía la carga de despertar a otros creyentes para que vieran su responsabilidad de traer personas a la salvación. Su esperanza era que muchos guiaran por lo menos a una persona a Cristo cada año. Como Pablo, Moody se esforzó en confiarle a colaboradores fieles, las cosas que él había recibido de parte del Señor para que ellos también llegasen a ser competentes para enseñar a otros (2 Ti. 2:2). Por eso le suplicaba a algunos que simplemente fueran fieles. Como Pablo señaló en 1 Corintios, la fidelidad es la única cosa que se busca en los mayordomos (4:2).

Soldados

Durante los años de la Guerra Civil, Moody sirvió a los soldados de la Unión en el campamento militar. Aunque él mismo era un objetor concienzudo, que se rehusó a servir en las fuerzas armadas a causa de su sentir moral y religioso, Moody a pesar de todo llegó hasta las líneas fronterizas de batalla para compartir el evangelio, distribuir Biblias, literatura cristiana, y visitar a los enfermos y heridos. Moody le recalca a los soldados que era 'ahora o nunca', ¡principalmente ahora! tenían que recibir la salvación de Dios. Él fue testigo de algunos que murieron confesando a Cristo.

Ira Sankey

Por muchos años el compañero de Moody en el servicio fue el cantante Ira Sankey. Sankey escribió muchos himnos del evangelio y los cantaba en las muchas reuniones evangelísticas. Su himno más famoso y que ha sido utilizado mucho por el Señor, es *Las noventa y nueve (The Ninety and Nine, en inglés)*. De camino a una reunión de avivamiento con Moody, Sankey recortó de un periódico un poema que contenía estas estrofas. Moody se sorprendió cuando al pedirle un himno, Sankey simplemente tomó estas letras del poema y con oración compuso una melodía allí en ese momento. Algunos sentían que Sankey era casi tan efectivo en la predicación del evangelio por medio de cantar, como Moody lo era por medio de hablar. Cuando se le preguntó a Moody que cual era la importancia de estas canciones para el evangelio, él contestó, “Si tan sólo pudiéramos hacer que las personas tengan las palabras del amor de Dios, saliendo de sus bocas, ésta ya va en buen camino para residir en sus corazones”. Más tarde ellos publicaron el libro de himnos de Moody-Sankey.



Hermanos y hermanas

Además de su esposa y de Ira Sankey, Moody tuvo a otros colaboradores a lo largo de su servicio quienes lo asistieron en gran manera. Fue a través de una hermana mayor en edad, Sarah Cooke, cuya carga era orar y tener comunión con Moody, que él buscó el poder de la unción del Espíritu para su servicio. Ella junto con otros sirvieron por medio de la oración, mientras que otros lo hicieron mediante el ofrendar. Aunque para Moody las ofrendas pequeñas eran tanpreciadas como las más grandes, había algunos hermanos, como Cyrus McCormick, el inventor de la segadora, quienes tenían la carga de ofrecer gran apoyo financiero para su obra. Moody también encontró mentoría y compañerismo en hermanos como el famoso predicador de Londres, Charles Spurgeon y George Müller, quien era un custodio de niños huérfanos, reconocido por su vida de oración.

Moody fue ayudado por su esposa a permanecer abierto a continuar recibiendo ayuda espiritual de parte de otros creyentes. Uno de estos ejemplos fue de Henry Moorehouse, conocido como “el Muchacho Predicador en Londres” (*The Boy Preacher in London*, en inglés). Aunque un poco reacio al principio, por medio de la persuasión de su esposa, Moody fue a escuchar a Moorehouse predicar cuando éste visitó Chicago. Moody fue grandemente influenciado al escucharlo y ver los resultados de su predicación. Contrario a la manera de Moody quien predicaba juicio, Moorehouse hablaba a los pecadores sobre el gran amor de Dios por ellos. Además, él usaba la Biblia de una manera firme. Ésto conmovió a Moody hasta las lágrimas causando que él cambiara su forma de predicar. De ahí en adelante, Moody predicó para abrir el corazón de las personas a Cristo. Él dijo, “Si quieres captar la atención de un público, dirígete a su corazón; no existe nada que animará más un corazón como el evangelio de Jesucristo”.



Estudiantes universitarios

Moody también llevó a cabo conferencias en su base en Northfield, Massachusetts, las cuales tuvieron gran impacto en las vidas cristianas de aquellos que estaban en los recintos universitarios. Estos tiempos resultaron en el establecimiento del movimiento de Estudiantes Voluntarios para misiones hacia el extranjero a finales del siglo XIX. Moody también tuvo alguna influencia en estudiantes universitarios en Inglaterra. Un grupo, conocido como “los Siete de Cambridge” (*The Cambridge Seven*, en inglés) asombraron a sus compañeros cuando ellos dejaron a un lado sus vidas de privilegio y buena posición económica para convertirse en misioneros en China con Hudson Taylor. C. T. Studd, uno de los del grupo y famoso jugador de fútbol, dijo, “Si Jesús es Dios y murió por mí, entonces no hay sacrificio que yo pueda hacer por Él que sea demasiado grande”. Este ejemplo de consagración de todo corazón inspiró a otros jóvenes a seguir al Señor de una manera seria.

Actitud con respecto a la división

Aunque Moody amaba a los creyentes entre los cuales laboraba, él se dio cuenta de que debido a una división entre ellos el testimonio al mundo estaba siendo obstaculizado. Moody exclamó, “Nuestra debilidad ha estado en nuestra división; y lo que necesitamos es que no hayan cismas o divisiones entre aquellos que aman al Señor Jesucristo. No puede haber ninguna separación o división real en la verdadera iglesia de Cristo; porque todos han sido redimidos por el mismo precio, y un mismo Espíritu mora en ellos”.



Moody no estaba satisfecho al escuchar que los cristianos se llevaban bien entre ellos debido a que no tenían relación unos con otros. A pesar de que podía ver el problema, Moody realmente no podía ver alguna solución para esta situación. Él tenía esperanza de que hubiera unidad entre los creyentes, pero no había una visión que los llevara a tener el ejercicio práctico de la unidad del Cuerpo de Cristo. Él sólo podía tener la esperanza de que los creyentes pudieran tener el gusto anticipado de la próxima era; cuando todos los “nombres de las divisiones serán desechados, cuando dejemos esta tierra”. Moody suspiró, “Oh, que el Espíritu de Dios derribe rápidamente todos estos muros miserables que hemos estado edificando”.

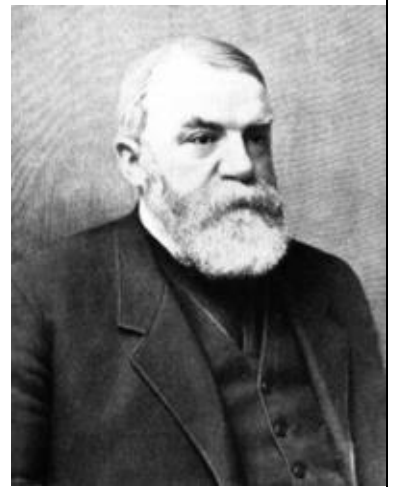
Moody dijo, “¿Alguna vez se habían dado cuenta que la última oración que Jesucristo hizo , antes de que lo llevaran al Calvario, fue que Sus discípulos llegasen a ser todos uno? Él pudo entonces ver que en el futuro vendría la división – como Satanás intentaría dividir el rebaño de Dios. Nada acallará más rápidamente a los incrédulos opositores de la fe, que el ver a los cristianos siendo uno en toda la tierra. Entonces nuestro testimonio tendrá peso ante los impíos y los indiferentes. Pero mientras vean como los cristianos están divididos, ellos no creerán en su testimonio. Donde no hay unidad, el Espíritu Santo está contristado; y hay poco poder”.

Moody tomó este asunto seriamente diciendo, “Si yo pensara que tengo una gota de sangre sectaria en mis venas, dejaría que saliera de mí antes de irme a la

cama; si yo tuviera un cabello sectario en mi cabeza, me lo arrancaría. Seamos uno con el deseo del corazón de Jesucristo; entonces nuestras oraciones serán aceptables a Dios, y entonces descenderán sobre nosotros lluvias de bendiciones ". Hoy todavía estamos tratando con el sectarismo entre los creyentes, pero el Señor nos ha mostrado que no tenemos que esperar hasta la próxima era. La oración del Señor por la unidad en Juan 17, se está llevando a cabo en la práctica y está siendo visible para que el mundo pueda ver y creer.

Conclusión

Moody laboró fielmente hasta el final con la mirada puesta en la venida de su Señor. Él dijo, "La obra es grande, el tiempo es corto, mas la fortaleza no es del hombre sino de Dios". Cuando se le preguntó que cuál era el secreto de su éxito, Moody contestó, "Por muchos años nunca he dado un discurso sin la consciencia de que el Señor pudiese regresar antes de que yo hubiese terminado". Esto puede ser la explicación de la intensidad de su servicio y el celo de su ministerio para Cristo.



Marty Robert y Bill Lawson

Referencias

- Dorsett, Lyle. *A Passion for Souls*. Chicago: Moody Press, 1999.
Graver, Ray. *'Lord ... Thou Saidst'* Anaheim: Living Stream Ministry, 1981.
Moody, W. R. *The Life of Dwight L. Moody*. Westwood: Barbour and Company, Inc., 1985.
Moody, D. L. *The Overcoming Life*. Chicago: Moody Press, 1994
Nee, Watchman. *Collected Works of Watchman Nee*, vol. 2, ch. 1. Anaheim: Living Stream Ministry, 1992.
Christian History Magazine, Issue 25. Carol Stream: Christianity Today Inc., 1990.

[traducidas con permiso de Bill Lawson y Marty Roberts y subida a alacenaparajovenes.com con permiso.
Los podcasts originales y los scripts pueden ser escuchados y bajados en inglés de: www.ageturners.com].